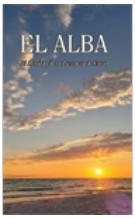
El Alba



2009-11-12

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Por este motivo nací

"Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz"
– Juan 18:37.

LA NAVIDAD y la temporada festiva de fin de año se acerca una vez más, la atención de muchos cristianos se enfoca en Jesús que con su vida significativa y valiosa fue un ejemplo sobre esta tierra. El nacimiento maravilloso de nuestro amado Señor Jesús, como un hombre perfecto fue el regalo más grande del Padre Celestial para la familia humana enferma y moribunda de pecado. Aunque su vida ha sido ampliamente estudiada, el verdadero significado del ministerio terrenal de Jesús y su muerte en sacrificio no será comprendido hasta que sea manifestado a toda la creación gimiente durante el tiempo de su futuro Reino. En ese momento, la humanidad en la tierra restaurada se dará cuenta de los méritos de su sangre derramada y podrá entender la

experiencia de su entrega al sacrificio de la muerte. Aunque los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo que el 25 de diciembre es la fecha real del nacimiento de nuestro Señor, recordamos su ministerio maravilloso con su proclama, “Por este motivo nací”.

En el mundo actual, la celebración de la Navidad se ha convertido en la temporada más popular de todo el año. Se observa un espíritu alegre entre la gente como no puede ser visto en otras fechas. La temporada festiva a menudo es también la única vez en que la familia y amigos tienen la oportunidad de reunirse. Sin embargo, hoy en día en un mundo apresurado de acontecimientos en rápida evolución, también se respira una atmósfera llena de febril actividad, ansiedad y comercialización. Contrariamente a todo esto, no se presta atención al verdadero significado y propósito de Jesús, su vida, muerte y resurrección como el Salvador de la humanidad.

APRENDIENDO DE ÉL

Al reflexionar sobre la vida y ministerio de nuestro amado Señor Jesús, hay muchos puntos de vista importantes y esenciales que podemos considerar. Observamos que hay cualidades especiales de su carácter que hemos de seguir y aspectos esenciales de su enseñanza que debemos estudiar. El apóstol Pablo escribió de la importancia de este asunto en su carta a los hermanos en Éfeso, “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo Eso ya no seamos más niños, zarandeada aquí y allá, y llevado por cualquier viento de doctrina, por el juego de los hombres, y con astucia, que les acechan para engañar, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos insertos en Él, en todas las cosas, que es la cabeza, el Cristo” – Efesios 4:14,15.

Debemos prestar cuidadosa atención a cada fase de la vida de Jesús, su fidelidad a la voluntad del Padre Celestial y las verdades que con gran significado enseñó.

TESTIMONIO

En nuestro texto seleccionado, Jesús confirma en su declaración a Pilato que uno de los principales propósitos de su nacimiento era dar testimonio de la Verdad y que aquellos que se esforzaran por comprender sus enseñanzas serían bendecidos por su ministerio. Habló también de la gran verdad de su propio reinado y de todo el Plan de Dios que se centraba alrededor de él.

Cuando Pilato le preguntó al Maestro si era o no el rey de los Judíos, Jesús contestó: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). Jesús estaba mencionando la más grande verdad de su Reino futuro, así como proclamó que todos los que se sienten atraídos por la Verdad son llamados por el mensaje maravilloso del Reino. Ese reino será establecido sobre la base de la justicia y aquellos que dedican su vida a este propósito serán coherederos con él en su Reino futuro. "En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo" (1 Juan 4:17). Una de las maneras en que podemos ser como el Maestro, es nuestro deseo de caminar en una nueva vida y cooperar con él en conexión con las maravillosas promesas acerca de su futuro Reino.

JESUS, NO COMPRENDIDO

A lo largo de la presente Edad del Evangelio, un número incalculable de personas han creído en Jesús y sus enseñanzas. Todos estos cristianos no tienen ninguna duda de conocer el ministerio terrenal de nuestro Señor y han sido bendecidos en la medida que él ha influido en sus vidas. Realmente, pocos han

comprendido el importante papel que desempeñó Jesús en el Plan del Padre Celestial, en su propósito para la reconciliación y recuperación de la familia humana enferma de pecado, condenados a muerte bajo la sentencia Divina. No han valorado plenamente el hecho que dio su vida por los pecados del mundo y el ser visto como el futuro Rey de la Tierra en el marco del establecimiento de su Reino futuro de bendición para toda la humanidad. Pocos son aquellos fieles seguidores que han sido inspirados por su ministerio y tienen la posibilidad de reinar con él en ese Reino de Verdad y Justicia. Este pequeño rebaño ha estado dispuesto a dedicar su vida entera a la gran obra de su Reino.

EL REBAÑO PEQUEÑO

Cuando hacemos una distinción entre las personas que asisten a una iglesia cristiana y el pequeño rebaño de seguidores verdaderamente consagrados a Cristo, mencionaremos la parábola de Jesús acerca del "trigo y la cizaña" en la que se ilustra esta importante distinción. Leemos: "Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue" – Mateo 13:24,25.

Los "hijos del reino" de quienes habla Jesús en esta parábola son los que han sido engendrados por el Espíritu Santo del Señor, siendo inspirados por el Reino y su mensaje (Mateo 13:38). Los "hijos del malvado" son los que ponen su confianza en el hombre e instituciones de este presente siglo, en vez de dedicar su vida al Padre Celestial con la esperanza de compartir con Cristo su Reino futuro. En la respuesta del Maestro a Pilato mencionada en nuestro versículo inicial (Juan 18:37) dice, "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo".

EL REINO DE LA PROMESA

Jesús era el futuro Rey de la promesa, a través de él fue centrado el Plan del Padre para bendecir a todas las familias de la tierra y que finalmente se cumpliría. Acerca de esta gran verdad Jesús dio testimonio y fue la gran luz que brillaba en la oscuridad. Dios envió a su Hijo al mundo enfermo de pecado quien dio su vida humana perfecta como sacrificio voluntario por los pecados de Adán y su descendencia. Como Rey justo de esta tierra, el Maestro destruirá este mundo de maldad basado en las instituciones establecidas por el hombre caído y orgulloso, para crear "cielos nuevos y tierra nueva", basado en los principios de justicia – 2 Pedro 3:13.

Por esta gran verdad es que Jesús murió, no sólo porque la abrigaba en su corazón, sino porque toda su vida estaba regida por ella. La dedicación total a Su Padre Celestial le llevó a rechazar la oferta del diablo, de recibir todos los reinos de este mundo. Leemos: "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" – Mateo 4:8-10; Deuteronomio 6:13.

Nuestro Señor sabía que no era el Plan de Dios el establecer su reinado a través de los reinos de este mundo que son instalados con egoísmo y orgullo, más bien que iba a recibir de su Padre estos reinos en el momento oportuno como lo predijo el salmista. "Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás" – Salmo 2:6-9.

¿QUE ES LA VERDAD?

Cuando Jesús le dijo a Pilato que había venido al mundo para dar testimonio de la Verdad, Pilato le preguntó: "¿Qué es la verdad?" (Juan 18:38). Aunque Jesús no dio una respuesta directa al

gobernador romano, nos dice, “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17). La verdad fue el tema de todos los santos profetas de Dios del Antiguo Testamento. Las enseñanzas de Jesús fueron directa o indirectamente relacionadas con sus palabras y es la base de los escritos apostólicos en el Nuevo Testamento.

Los escritos del Apocalipsis también incluyen el tema glorioso del Cordero que fue inmolado y exaltado en el monte de Sión, con ciento cuarenta y cuatro mil que lo exaltan (Apocalipsis 14:1). Juntos vivirán y reinarán por mil años para bendición de toda la humanidad.

SIENDO APARTADOS

Por la verdad de la Palabra de Dios somos santificados, apartados para el servicio Divino. El apóstol Pablo anima al pueblo del Señor y dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” – Romanos 12:1,2.

Presentamos nuestros cuerpos como un “sacrificio vivo” a nuestro amoroso Padre Celestial y somos transformados por la “renovación” de nuestras mentes por medio del Espíritu Santo. Esta renovación se lleva a cabo en nuestros cuerpos mortales y es una evidencia de la Verdad en nuestras vidas.

FIDELIDAD A LA VERDAD

Nuestra consagración a Dios y al servicio de la Verdad se demuestra por nuestra continua fidelidad. Esto es lo que ocurrió en la vida de Jesús, también se muestra en nuestra voluntad de morir con él y participar en su muerte. Manifestamos nuestra voluntad de morir con él, dedicar nuestras vidas, tiempo, fuerza y los medios para dar testimonio de la Verdad. Podemos ser fieles en imitar a

Jesús, pero debemos dar testimonio de la Verdad como él lo hizo con la finalidad de ser considerados dignos de vivir y reinar con él.

En nuestro mundo orgulloso y egoísta, la fidelidad al testimonio de la Verdad ha traído la muerte. Las tinieblas cubren la tierra y la oscuridad odia la luz. La oscuridad y el error son las fuerzas del mal que se oponen a la Luz y la Verdad. A lo largo de la presente Edad del Evangelio, el error se ha entronizado en los salones de la fama y los templos de aprendizaje. Centros de honor de la educación a menudo han sido los canales de error con respecto a la Verdad y a los Planes de Dios. Judas nos recuerda, "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). El apóstol Pablo nos dice que Satanás es el gran enemigo de la Verdad. "En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" – 2 Corintios 4:4.

HIJOS DEL REINO

Al hablar del ministerio de nuestro Señor, Juan escribe: "¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?" (Juan 7:48). Cuando los alguaciles de los sumos sacerdotes y los fariseos se enteraron de que sus dirigentes veían mal a nuestro Señor y sus enseñanzas, sus mentes se cerraron. Sin embargo, "el pueblo le oía de buena gana" (Marcos 12:37). La Verdad Divina siempre ha estado en los corazones de los humildes y mansos seguidores del Maestro. Estos son el pequeño rebaño fiel, los hijos del Reino que han visto la visión del maravilloso Plan de Dios para un mundo nuevo, son los que han manifestado a la gente que todos los planes y las instituciones humanas fallarán. Sólo el Reino Divino resolverá los problemas de nuestro caótico mundo actual. Los hijos de Dios no han recibido ninguna ayuda del mundo cuando se habla de los

propósitos de Dios, sino por el contrario a menudo han sido obstaculizados con oposición.

La Verdad ha sido llevada de corazón a corazón hasta la época actual y se ha manifestado como una luz en lugares oscuros. No se ha iluminado completamente el mundo, pero ha servido como un faro de luz para mostrar el camino hacia Cristo por el que se puede entrar y disfrutar de los maravillosos misterios del Reino de los cielos.

SU MARAVILLOSA LUZ

A través del testimonio de la Verdad como fue enseñado por Jesús y continuado por sus sucesores consagrados de generación en generación a través de las edades, los futuros herederos del Reino han sido separados del mundo de la oscuridad. El apóstol Pedro explica: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" – 1 Pedro 2:9.

Al final, el conocimiento de la gloria de Dios llenará la tierra. Isaías ha escrito: "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9). No obstante, siempre que Satanás, el príncipe de las tinieblas, ciega las mentes de la gente, la labor de testificar de los planes maravillosos de Dios no va a dispersar la oscuridad. En la época de Jesús, él fue como una gran luz que alumbra en un lugar oscuro, pero fueron pocos quienes vieron la luz. El resto fueron cegados y caminaron en la oscuridad. Estos servidores ciegos del príncipe de las tinieblas no sólo incluían a la gran mayoría de gente, también los dirigentes religiosos y civiles. Pero Jesús, el Príncipe de la luz, no fue disuadido para que su luz brillara.

RESISTENCIA A JESUS

En el gran Plan de Dios, este testimonio de la Verdad ha sido el medio, tanto para llamar a su pueblo ó probarlos. Puso a prueba a Jesús y él demostró su lealtad al Padre Celestial y a la Verdad. Fue una muestra de Su fidelidad que se enfrentaba a la resistencia de los ataques de Satanás y finalizó al dar su vida como sacrificio por los pecados del mundo.

Las palabras proféticas de Isaías hablan de su integridad fiel. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca” – Isaías 53:5-9.

TESTIMONIO DE LA VERDAD

Jesús había dado testimonio de fidelidad a la gran Verdad de su Reino venidero y por su fidelidad fue crucificado. Sin embargo, en la providencia Divina su testimonio continuó y unos días antes de ir a la cruz declaró que su Reino, sin duda alguna, le sería dado. Lucas registra la respuesta de Jesús a algunos fariseos que habían presenciado la alegría mostrada por la multitud que se había reunido para cantar himnos a Dios “diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (Lucas 19:38). “El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían” – Lucas 19:40.

ESCUDRIÑANDO LAS ESCRITURAS

Al escribir a los hermanos hebreos, el apóstol Pablo señaló de la vida terrenal y el ministerio de nuestro Señor Jesús: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26). No era la vida de Jesús en la perfección que lo llevó a recibir la alabanza del mundo, sino su testimonio de la Verdad. En la época de Jesús la entrega del testimonio de la Verdad se limitaba casi exclusivamente a la palabra hablada. En el caso del Maestro, la palabra se hizo más poderosa por sus milagros que demostraban la autoridad con la que hablaba. El testimonio de la palabra escrita fue limitado a unas cuantas copias de los manuscritos del Antiguo Testamento. Estas permitieron comprobar la veracidad de las palabras pronunciadas por Jesús ya que les instó a verificarlo. “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” – Juan 5:39.

NUESTRO AMADO JESUS

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” – Lucas 4:16-19; Isaías 61:1,2.

Cuando su ministerio terrenal había sido completado, nuestro amado Jesús dijo a Pilato: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” – Juan 18:37.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Compromiso de María

Versículo Clave: "Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador."
– Lucas 1:46-47

Escritura Seleccionada: Lucas 1:26-38, 46-55

QUE HERMOSA EXPRESION POETICA de amor y devoción se muestra aquí en la declaración formulada por María. Además, muestra que ella estaba llena de fe y de la alegría del Señor, feliz de ser un instrumento para llevar a cabo su Plan maravilloso.

Recordemos que el principal mensajero que permanece en la corte del Padre Celestial, el ángel Gabriel la visitó y le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres" (Lucas 1:28). El hecho de que María fuera honrada por el Señor entre otras mujeres y elegida para ser la madre de Jesús según la carne, podría ser por su nobleza de carácter y su pureza de corazón. Jesús significa Salvador o Libertador, "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" – Mateo 1:21.

El anuncio a María sobre el nacimiento de Jesús, era especialmente importante porque este niño había sido engendrado por el Poder Divino, María era virgen cuando dio a luz. Jesús iba a ser el "Hijo del Altísimo" (Lucas 1:32), cumpliendo así las promesas hechas con respecto al Mesías. Él vino a cumplir la promesa hecha a Abraham: "y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente" (Génesis 28:14). Jesús es la simiente prometida de la casa de David, el heredero legítimo del trono, con la referencia a la dignidad, poder y autoridad del cargo que ejerció. El trono de David es el emblema o símbolo de su reinado. Sirve como un tipo o imagen, del Reino del hijo de David y Señor. También es llamado la

“simiente” de Abraham (Gálatas 3:16) y la “simiente” de la mujer – Génesis 3:15.

La narración de la concepción milagrosa de Jesús tiene apoyo en los manuscritos griegos más antiguos, el Sinaítico, el Vaticano, el Alejandrino y en el evangelio de Lucas. El principio de la vida por el cual Jesús fue concebido viene directamente del Padre en los cielos. Por lo tanto, el era “el Santo” (Lucas 1:35), porque fue “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26). Fue “santo”, porque su vida no provenía de José, por medio de Adán. Él no estaba contaminado, porque no conoció pecado, mientras que todos los hombres son pecadores (2 Corintios 5:21). Su vida vino directamente desde los cielos (Hebreos 1:5) y aunque humano, estaba libre del pecado de Adán y su castigo. Recordemos también que fue la simiente de la mujer y no la simiente del hombre. Por lo tanto, para rastrear su genealogía hay que remontarse hasta la línea de María al ver que tenía la autoridad plena para asumir el papel de rey. “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” – Lucas 1:32,33.

Fue una gran responsabilidad para María y ella asumió el rol de buena voluntad. La mente de la madre de Jesús, en lugar de ser antagónica a su perfecto desarrollo, cooperó plenamente con el propósito divino. La esperanza de ser la madre bendecida de la “simiente” prometida parece haber llenado el corazón de esta mujer especial con alegría y devoción. “Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, Y su misericordia es de generación en generación. A los que le temen Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia” – Lucas 1:48-50,54.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Compromiso de Elizabeth

Versículo Clave: "Y aconteció que cuando oyó Elizabeth la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elizabeth fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre."
– Lucas 1:41-42

Escritura Seleccionada: 1:5-24, 39-45

IGUALMENTE COMO EL CASO de María, que hemos estudiado anteriormente, Elizabeth, la esposa de Zacarías y que iba a ser la madre de Juan el Bautista, también tuvo influencia Divina con respecto al nacimiento de su hijo. Del mismo modo con Sara (Génesis 18:9-14), Ana (1 Samuel 1:5-27) y la sunamita (2 Reyes 4:14-17), la intervención milagrosa del poder Divino transformó la fuerzas naturales de su estado inactivo e ineficaz a la facultad de poder concebir.

Elizabeth "era de las hijas de Aarón" (Lucas 1:5; 1 Crónicas 24:1). Ella junto con su marido, "eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" (Lucas 1:6). Sabemos también que Elizabeth y su marido eran de edad avanzada y no tenían hijos. Fue la voluntad del Padre Celestial que la situación en sus vidas cambiara.

Un ángel del Señor apareció de pronto a Zacarías mientras desempeñaba las funciones como sacerdote en el Templo. Dios había enviado una vez más al ángel Gabriel en otra misión muy importante. Había llegado para responder sus peticiones, diciendo: "Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan" (Lucas 1:13). Debido a su falta de fe en el poder de Dios, Zacarías perdió el

habla ocho días después del nacimiento de su hijo. En el momento de la tradición de nombrar al recién nacido, él escribió que sería Juan y de inmediato pudo hablar.

Mientras que Zacarías estaba lleno de dudas y temores al oír este mensaje, no fue así con Elizabeth. Después que ella concibió de acuerdo a la promesa, permaneció en casa durante cinco meses, diciendo: "Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres" (Lucas 1:25). Ella hizo esto porque su actitud fue confiar en Dios, haría Su voluntad aceptando este compromiso.

Como sabemos, daría a luz a uno que venía a preparar el camino del Mesías. Nuestro versículo clave dice que al encontrarse en su casa con María, "la criatura saltó en su vientre y Elizabeth fue llena de Espíritu Santo". Reconoció que se trataba de una señal de Dios y un recordatorio de que Su voluntad se estaba cumpliendo.

Elizabeth luego exclamó que María debería ser bendecida y su hijo también entre los hombres. Luego, mostró su humildad al afirmar: "¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lucas 1:43). ¡Qué maravilloso privilegio y gran bendición fue otorgado a Elizabeth ya que aceptó el mandato, llevó todo de manera amorosa y agradable al dar gloria a Dios!

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Los pastores glorifican a Dios

Versículo Clave: "Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas

las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho."
– Lucas 2:20

Escritura Seleccionada:
Lucas 2:1-20

IMAGINEMOS EL MILAGROSO acontecimiento que acababa de ocurrir en esta noche especial donde los humildes pastores tuvieron el privilegio de presenciar. Se habían reunido por la noche para cuidar sus rebaños en los pastos alrededor de la ciudad de Belén. Un ángel se les apareció como se lee "y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor" (Lucas 2:9). Sus temores iniciales se calmaron cuando escucharon las palabras del mensajero de Dios, "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo" – Lucas 2:10.

El ángel vino a proclamar, "os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor" (Lucas 2:11). Este evento sirve como una lección para recordarnos que el miedo es uno de los impulsos más dominante cuando se presenta alguna revelación del Señor. Los hombres se dan cuenta que son imperfectos e instintivamente temen la condena y los problemas. También hoy en día, es una lección para los verdaderos hijos de Dios como lo fue para los ángeles en ese momento, para asegurar al mundo que Dios es más poderoso que todos sus temores. Sólo el verdadero cristiano comprende que "el perfecto amor echa fuera el temor" – 1 Juan 4:18.

Las "buenas nuevas" se refieren al Evangelio, es un buen mensaje, el cual asegura la liberación y bendición de toda la humanidad. En un mejor sentido, se refiere a la seguridad de la venida del reino del Mesías. Será un tiempo de amor del Padre Celestial, "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos se abrirán" – Isaías 35:5.

La frase "buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14), es una declaración de los propósitos de Dios e incluyen "los tiempos de la restitución de todas las cosas". Este tiempo de gran bendición

que viene, llegó a nosotros cuando "habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:20,21). Nos damos cuenta que era una profecía del propósito de Dios para llevar a cabo a través del niño recién nacido. Los pasos hacia ello incluirían el nacimiento de Jesús, su muerte en la cruz, su resurrección, ascensión y la selección de la iglesia. El Reino Mesiánico completa la profecía.

Después de la "acogida celestial" que los ángeles les dieron, los pastores con cantos de regocijo y la mente fresca desearon ir a ver este maravilloso evento. (Lucas 2:13-15). Ellos habían reconocido que el mensaje de los ángeles vino de Dios. Ellos, de común acuerdo, quisieron visitar "al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Lucas 2:12). Se apresuraron a ir a la ciudad de David y cuando llegaron, contaron emocionados de todas las maravillas que les sucedieron cuando estuvieron con los ángeles. "Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían" – Lucas 2:18.

Es una gran verdad, que fue enviada a través de estos humildes pastores, dignos de confianza, seres humanos que fueron instrumentos honrados en las manos de Dios. Luego regresaron a sus rebaños, completamente seguros de que la simiente prometida realmente había venido como Dios lo había ofrecido.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Juan el Bautista Mensajero de Dios

Versículo Clave: "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no

comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras."
– Lucas 3:8

Escritura Seleccionada: Lucas 3:1-20

JUAN DESDE EL PRINCIPIO, fue proclamado como uno que "será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos" (Lucas 1:15-16). En cumplimiento a esto, él vendría a preparar el camino del Mesías mediante la realización de una obra de reforma en la predicación del arrepentimiento y el bautismo para el perdón de los pecados, declarando que el reino de los cielos estaba cerca.

Su predicación declaraba que la armonía debía ser restaurada entre Israel y los "padres" o patriarcas, en un sentido a la humanidad a quien Israel la representaba. Esto también se tipifica en que todos tuvieran la oportunidad de estar en armonía con Dios y que sería similar a lo hecho por sus padres. Sería una condición de armonía y paz con Dios.

Juan ciertamente serviría como precursor de la imagen de nuestro Señor. Era un gran hombre, predicador y profeta. Puede ser considerado como uno de los profetas más honrados que fue elegido para presentar el Hijo de Dios a Israel y al mundo. Juan vendría "con el espíritu y el poder de Elías" (Lucas 1:17). No era en realidad que el profeta Elías había regresado a la tierra, como algunos habían empezado a creer. Hizo un gran trabajo para el Israel carnal, la introducción y anuncio de Cristo. Así como Jesucristo hombre fue presentado por el hombre Juan haciendo la obra de Elías, así también el Cristo glorioso debe ser precedido por un gran Elías. Esta clase de seguidores ahora llaman la atención sobre la presencia de Cristo como un testigo fiel durante esta Edad del Evangelio.

Juan era “la voz del que clama en el desierto” (Lucas 3:4). Pero su misión no tuvo éxito en su nación y se beneficiaron sólo algunas personas. Nuestro versículo clave nos está diciendo que al pueblo y a la nación se les advirtió que no se dejen engañar por la idea de que fueron especialmente elegidos de Dios, el pueblo elegido, según lo escrito por los profetas. A través del orgullo, pensaban que como pueblo de Dios que vivió bajo la Ley, él cumpliría en ellos todo su Plan. Cuando Juan les dice: “aún de estas piedras”, quiere decir que Dios era capaz de elegir a otros que se considerasen lejos de la posibilidad de ser hijos de Abraham, como si fueran literalmente piedras a sus pies.

Los verdaderos “hijos” de Abraham, quienes tendrían la fe de Abraham y la lealtad de espíritu, iban a ser tomados ahora no sólo de los creyentes judíos, sino también entre aquellos que el Señor estaba buscando de los gentiles. Esto era necesario para completar el número elegido de los israelitas. Estos “hijos” formarían la descendencia de Abraham, a través de quienes toda la humanidad sería bendecida en el Reino venidero.

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

Yo soy el camino

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”
– Juan 14:6

CUANDO JESUS HIZO esta declaración, dio a entender que sus discípulos deberían seguirlo en una forma diferente de como marcha el mundo. Esta distinción es mencionada por nuestro Señor Jesucristo en Mateo 7:13,14 cuando dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos

son los que entran por ella". Continuó diciendo, "porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

En la frase "Yo soy el camino", Jesús estaba hablando acerca de su preparación en el río Jordán (bautizo) y culminado en la cruz. El Apóstol Pablo en Hebreos 10:20 lo identificó como "el camino nuevo y vivo que él nos abrió", a través de la sangre de Jesús y que a veces se le menciona como 'el camino de la cruz'. Esta es la única forma disponible que conduce a la vida y no hay otra manera de llegar al Padre sino por el camino de la cruz de Cristo.

EL CAMINO ANGOSTO ESTABLECIDO

Es cierto que los judíos por un periodo de tiempo se acercaban a Dios a través de la Ley de Moisés, sin embargo, este acuerdo no conducía a la vida porque no podían cumplir con las condiciones y requisitos de esa ley. De hecho, cuando Jesús abrió el "camino nuevo y vivo", ellos como nación lo rechazaron. Sólo unos pocos creyeron, se convirtieron en hijos de Dios y entraron de esta forma en Pentecostés (Juan 1:11,12). Unos años después, el Señor se volvió hacia los gentiles para tomar de ellos un "pueblo para su nombre" (Hechos 15:14). Hoy, cuando nos acercamos al final de la Edad del Evangelio, en los últimos días de la cosecha, esta nueva forma de vida sigue disponible. Se han encontrado a muchos recorriendo felices este camino y pueden dar testimonio de grandes bendiciones, satisfacción espiritual y paz en su mente como resultado de esta decisión. Qué bendición tan grande y nos alegramos porque esto sigue abierto para todos los que desean hacerlo.

"El camino" es una expresión interesante. Los primeros cristianos fueron llamados los de "el camino". La palabra griega traducida como "el camino" en nuestro texto se entiende como una carretera, lo que implica el progreso en un viaje hacia un destino

específico. Los que se ajustan a este pensamiento son aquellos que están siguiendo los pasos del Maestro.

Los primeros seguidores del Maestro no fueron llamados cristianos hasta después de la conversión de Pablo. En Hechos 11:26, se nos dice que fueron llamados “cristianos” en Antioquía. Observe que no fueron llamados “Estudiantes de la Biblia” en ese momento, porque no tenían la Biblia como la tenemos hoy. Las epístolas y los registros del Evangelio del Nuevo Testamento fueron escritos en su mayoría mas adelante, durante el ministerio de los apóstoles y las iglesias se establecieron mucho antes de que se beneficiaran con las diversas cartas que les enviaron. Incluso en esos momentos existieron muy pocas posibilidades para el estudio individual de las copias de estas cartas porque eran escasas y más bien se leyeron a las iglesias. Sin duda, muchos de los hermanos tomaban notas y podían escribir como a menudo lo hacemos hoy para que podamos estudiar estas importantes verdades.

La iglesia primitiva dependía en gran medida de los libros, “la ley y los profetas” (Hechos 13:15) del Antiguo Testamento y existían muy pocos ejemplares disponibles. Luego, la instrucción doctrinal y espiritual de los hermanos vino en gran medida a través de la enseñanza oral de los apóstoles y maestros que fueron ordenados en todas las iglesias.

EL CAMINO DE LUZ Y VERDAD

Antes de la conversión de Saulo de Tarso, los discípulos eran conocidos como los de “el camino”. En Hechos 9:2, Saulo utiliza esta expresión cuando trata de llevar presos a Jerusalén a algunos que estaban siguiendo “El Camino”. Jesús usó esta expresión muchas veces refiriéndose a sí mismo. Encontramos una referencia en Marcos 10:52, cuando Jesús restauró la vista de un ciego, “Y enseguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”. Esta ha sido la experiencia de cada uno de los seguidores de los pasos del Señor. Recordamos el himno que dice: “Yo era ciego,

pero ahora puedo ver, la Luz del mundo es Jesús". Que bendito día en nuestra vida cuando el Señor nos quitó la ceguera y empezamos a caminar en la luz de Jesús, en "el Camino".

Este camino es "El Camino de la Verdad". En el Salmo 119, tenemos un hermoso testimonio de David que expresa el sentimiento del corazón en todos aquellos que andan en el Camino. Observe que la expresión "el camino" se utiliza en estos versículos. "Bienaventurados los perfectos de camino,

Los que andan en la ley de Jehová... Escogí el camino de la verdad;

He puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios;

Oh Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin" (Salmo 119:1,30-33). Este es el espíritu de nuestra consagración y significa que no sólo debemos conocer la verdad, sino ser "hacedores de la palabra" (Santiago 1:22), guardando los mandamientos del Señor hasta el final del camino.

LA ESPERANZA DE ESTE CAMINO

Cuando Jesús dijo: "Yo soy el camino", quiso decir que el Alto Llamado de Dios sólo podía alcanzarse siguiendo los pasos de Nuestro Maestro. Esta frase describe un camino difícil, accidentado y estrecho, que conduce a la vida inmortal en el reino celestial. También nos conduce a la maravillosa oportunidad de compartir con Nuestro Señor glorificado, la administración de la etapa terrenal de su reino, el mejoramiento y la bendición de todas las familias de la tierra – Génesis 22:18.

Así, estos dos incentivos están siempre delante de nosotros en este camino, la esperanza de la naturaleza Divina, siendo hechos como nuestro Señor, viéndolo como él es y la labor de bendecir a

todas las familias de la tierra. Esto es lo que el apóstol Pablo habló en el capítulo 6 de Hebreos, versículo 19, cuando dijo: “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo”. ¿Lo que fue el lienzo en el Tabernáculo típico, representa nuestras esperanzas? Fue el contenido del Arca de la Alianza, la Vasija de Oro del Maná, la inmortalidad; la vara de Aarón, la autoridad Divina, y las tablas de la Ley, la Nueva Alianza.

LECCIONES DE ELIAS Y ELISEO

Nuestras esperanzas abarcan tanto la fase celestial como la terrenal del Reino. Estos dos aspectos de nuestro llamado son ilustrados en una de las experiencias de Elías y Eliseo, registrada en 2 Reyes 2:1-8. “Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco”.

En estos eventos Elías representa a nuestro Señor Jesús, Eliseo a la iglesia y nos proporcionan una lección fundamental acerca de nuestro llamado de Dios. Aquí vemos a Elías siendo enviado por el

Señor a Betel, Jericó y el Jordán, justo antes de ser separado por un carro de fuego y llevado en un torbellino. El significado de Bethel es "la casa de Dios" y sin duda nuestro Señor Jesús tenía un gran deseo y esperanza de estar con su Padre en el Reino Celestial. Esta perspectiva fue una de las grandes alegrías que él esperaba e hizo posible que soportara la cruz. Elías fue enviado a Jericó (2 Reyes 2:4). En la Biblia, Jericó representa el mundo, la humanidad. Sin duda, otra de las grandes alegrías de nuestro Señor fue la perspectiva de venir al mundo como la simiente de la promesa, para finalmente bendecir a todas las familias de la tierra.

Por estas dos esperanzas, relacionadas tanto con lo celestial y lo terrenal de las fases del reino, Jesús tuvo que ir también hacia el Jordán (2 Reyes 2:6). Las Escrituras muestran claramente que la sal y las aguas tóxicas del bajo Jordán, por debajo de Galilea, hacia el Mar Muerto, representan la maldición sobre la humanidad como en la situación del Mar Muerto, muertos en Adán. Cuando Jesús vino al Jordán y fue bautizado por Juan, él estaba pensando en el hecho de que tres años y medio más tarde, en la cruz, sería el medio y que por el mérito de su sangre 'golpearía el Jordan' – golpeando la maldición de los rostros de todas las personas. En esta imagen, el manto de Elías fue usado para hacer la herida. De acuerdo con la Versión Estándar Revisada (2 Reyes 1:8) su manto fue de pelo de ovejas o cabras y parecería representar el mérito del sacrificio de Cristo que se aplica por primera vez en nombre de la iglesia al comienzo de la Edad del Evangelio, la iglesia está representada por Eliseo en este caso.

Se menciona a otra persona golpeando el Jordán como se lee en 2 Reyes 2:14 y utilizando el mismo manto. Eliseo aquí, parece representar el Cristo, glorificado, como la segunda rociada, el mérito se produce en nombre de la clase de Jericó, el mundo de la humanidad. Recordamos como Eliseo, después de golpear el Jordán, cruzó y se purificaron las aguas de Jericó; en el versículo 21, leemos: "Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad". Este es un panorama hermoso del Reino.

CONSIDERANDO EL CAMINO

Vamos a considerar el propósito de nuestra referencia a los ocho primeros versículos de 2 de Reyes, capítulo 2. En cuanto a cada uno de estos tres lugares, Elías dijo a Eliseo: “Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el… quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó … porque Jehová me ha enviado al Jordán”. Nuestra primera impresión podría ser que Elías no quería que Eliseo fuera con él cuando le dijo: ‘quédate aquí’. Esto no fue para todos. La palabra hebrea traducida aquí como “quedarse” significa “siéntate” y reflexiona, examina con cuidado si quieres ir conmigo o no. Elías sabía que el camino a través del desierto era accidentado, estrecho, sinuoso y los peligros se encontraban a cada instante, por eso quería que Eliseo determinara sus decisiones con su propia reflexión sin ningún tipo de coacción. En cada oportunidad, Eliseo dijo a Elías: “Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré”. Piense en la alegría que sintió Elías cuando Eliseo le respondió con tanto entusiasmo.

Del mismo modo, nuestras esperanzas son las mismas como nuestro Maestro. Somos llamados a ser coherederos con él en el reino del Padre. Queremos ir a Bet-el, para estar con nuestro Señor y ver como él es. También queremos ir a Jericó y darnos cuenta de la gran alegría por disfrutar de las bendiciones a la humanidad, secándose las lágrimas de todos los rostros y magnificando el nombre de nuestro Dios en toda la tierra. Estas esperanzas se harán realidad si estamos dispuestos a ir con él al Jordán en consagración y por fe en la sangre preciosa de Cristo, se levante la condena de Adán, a una vida nueva en Cristo.

Esta es una consideración muy importante y el Señor quiere que nosotros estemos “sentados” y comprendamos ese costo. Él quiere que consideremos cuidadosamente al seguir sus pasos. La decisión debe ser enteramente nuestra. Sin duda trae mucha alegría a nuestro Padre Celestial y a nuestro Señor y Maestro, cuando después de examinar las dificultades, los peligros

desconocidos y el sacrificio, nuestra decisión hecha con entusiasmo, le dice a nuestro bendito Maestro: “No te dejaré”.

EL SEÑOR ESTA CON NOSOTROS EN EL CAMINO

En la actualidad estamos viajando por el camino solitario y estrecho a través del desierto en este perverso mundo, hacia esas maravillosas esperanzas que recibiremos más adelante. Nuestro Maestro está con nosotros, porque ha prometido, “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Es verdad, él se ha apoderado de nosotros con su mano derecha y nos muestra el camino día a día, lo escuchamos hablar a través de su Palabra, diciendo: “Este es el camino, andad por él” – Isaías 30:21.

‘Este es el camino’, aquí tenemos esas palabras nuevamente. Para muchos del pueblo querido del Señor es de hecho un camino solitario, de acuerdo a la carne. No tenemos comunión real con el mundo. Muchas de las personas del Señor están dispersas, siendo aisladas y con pocas oportunidades para la comunión con los demás, los de “una fe preciosa”. Sin embargo, recordemos que nunca estamos verdaderamente solos. El Señor está con nosotros constantemente y la luz de su rostro brilla sobre nosotros, iluminando nuestro camino, no importa cuán aislados o solos podamos estar. Debemos permitir que la luz brille en nuestras vidas, la misma que es una bendición, influencia justa y ejemplo para quienes nos rodean. Si estamos sirviendo fielmente a Dios, aunque sea sólo en nuestro propio círculo, no vamos a tener tiempo para estar solos hasta el punto de desalentarnos. Sabemos que esto es cierto, ya que lo hemos presenciado en tantos fieles seguidores de Cristo en el pasado.

UN EJEMPLO DE FIDELIDAD

Un ejemplo tuvo lugar hace muchos años. Había una hermana en Cristo, de edad avanzada, que estuvo internada en un asilo de ancianos durante muchos años. Estaba casi totalmente sorda y

muy mal de salud. Hermanos habían mantenido un estrecho contacto con ella a través de correspondencia, ya que el lugar donde estaba era muy aislado y podía ser visitado esporádicamente por estar a gran distancia. Para la hermana la escritura le era muy difícil, pero las cartas que había escrito eran de una hermosa expresión, de una hija consagrada a Dios. En una ocasión especial, tuvieron la oportunidad de ir a visitarla y al hacerlo recibieron una bendición muy grande. El relato de su visita es el siguiente: "Cuando entramos en el hogar de ancianos, ella no sabía que íbamos a llegar, preguntamos donde estaba su habitación y nos dirigimos hacia el ala mas grande de la casa. Todas las habitaciones daban a un gran salón donde se reunían las personas para ver televisión, leer revistas y conversar. En un extremo de esta sala, encontramos a esta querida hermana, con su silla especial, una mesa junto a ella con su Biblia y muchos pequeños folletos de la Verdad, dedicándose a dar testimonio de lo que leía a cualquiera que quisiera escucharla. Cuando testificaba de la Verdad en ese lugar, pedía ser transferida a otra área donde daba testimonio a los demás".

¡Qué ejemplo tan glorioso! Es cierto, ella estaba sola, pero no se desanimó, porque estaba ocupada sirviendo, alabando y glorificando a Dios. Jesús, también tuvo experiencias similares. En Getsemaní, muy contento se habría sentido si sólo uno de sus discípulos se hubiera quedado con él, pero todos ellos se quedaron dormidos. Vamos a esforzarnos, como discípulos del Señor, no vamos a "dormirnos" con nuestros hermanos. Hay quienes necesitan nuestra comunión y aliento, así el Señor nos bendecirá por nuestra fidelidad.

MUCHOS ASPECTOS DE ESTE CAMINO

Jesús dijo: "Yo soy el camino". A veces un camino de soledad. Más se trata de un camino de paz. Es un camino de gran regocijo y alegría. Es también un camino de sacrificio. Es un camino de paciencia y sufrimiento. Es un camino de devoción y servicio a

nuestro Dios. No hay mayor aspiración que servir a Dios, quien nos provee lo necesario en este lado del velo. Se trata de un camino de humildad, porque este gran tesoro que tenemos está aún en este vaso de barro. “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” – 2 Corintios 4:7-10.

Tenemos que entender la gran responsabilidad que tenemos hacia nuestros hermanos, todos juntos tratando de servir al Señor. Si ponemos nuestra vida por nuestros hermanos, el Señor lo acepta como si lo hiciéramos por él. Si desatendemos o criticamos a nuestros hermanos, hablamos mal o causamos divisiones entre ellos, el Señor lo toma como que también se lo estamos haciendo a él. Tenemos que pensar muy seriamente en esto y usar nuestros esfuerzos para sanar cualquier herida que pudiera haber ocurrido en el cuerpo de Cristo. “Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado” (Hebreos 12:12,13). La carne utilizará cualquier oportunidad para afirmarse en nuestras vidas, pero hay que mantenernos alejados, permitir que nuestra relación con el Señor y nuestros hermanos sea controlada con el mayor nivel de una nueva criatura.

El camino cristiano es un camino difícil y angosto. Jesús dijo, “angosto es el camino” y pocos son los que lo encuentran. Los seguidores verdaderamente consagrados al Señor lo han encontrado, pero si tratamos de hacer este camino de alguna manera ancho lo perderemos. Los términos y condiciones de este camino estrecho están ya previamente establecidos, no se pueden ajustar para que se adapten a nuestra forma de pensar. Pablo nos da estas palabras sobre ‘el camino’ que hemos elegido. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a

bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó" – Romanos 8:28-30.